

riores. En tal camino orienta desde hace dos meses sus afanes el Grupo de Apicultura del Sindicato Nacional de Ganadería, con el decidido empeño de superar cuantas dificultades se oponen a su marcha, tanto de orden interno, por falta de preparación en nuestros productores, como del exterior, por incertidumbre de cotizaciones de cambio, coste cada vez mayor de transportes y derechos arancelarios, necesidad de previas autorizaciones de entrada y todos los mil obstáculos con que en la actualidad choca el comercio internacional.

Las deficiencias internas es forzoso corregirlas en el menor espacio de tiempo posible, pero ello sólo podrá lograrse con una cooperación activa y decidida por parte de todos los interesados en la producción de miel.

Nuestra Revolución Nacional Sindicalista está plenamente consolidada y sus beneficiosos resultados se imponen por sí mismos desvaneciendo todas las dudas o perplejidades que pudieron antes justificar en los timoratos o engañados una actitud pasiva y expectante, pero hoy ya la realidad se ha impuesto ante propios y extraños. Hemos superado los férreos círculos en que quiso aprisionarnos la maldad y la incomprensión, y regidos por la mano firme y la genial orientación de nuestro providencial Caudillo, se han logrado muchas victorias y el nivel medio de vida ha mejorado, pero la lucha no está terminada ni mucho menos; por el contrario, es indispensable apretar las filas sin que se muestre en ellas ni un solo hueco, ni la menor defección.

La colmena produce miel y el colmenero necesita dinero. No ha de juzgar como cosa ajena a su labor la venta de sus pro-

ductos dejando tales quehaceres en manos de traficantes e intermediarios interesados tan solo en su propio lucro y dispuestos siempre a llevar al máximo su utilidad, con evidente perjuicio para el productor.

El Grupo Sindical de Apicultura, palpando esta realidad y apreciando sus enormes perjuicios para sus asociados, se ha apresurado a buscar una solución en la organización de un Mercado de Miel, que resuelva conjuntamente dos problemas de sumo interés: la obtención de precios justos y permanentes por parte del colmenero, al propio tiempo que hace llegar el producto al consumidor sin recargos innecesarios y la acertada clasificación de mieles por su calidad, comprobando y garantizándola, con lo cual se valorizarán las mejores, más puras y pulcramente extraídas.

El intento no puede ser más oportuno y sus resultados no cabe duda beneficiarán juntamente al productor y al consumidor, y es de esperar se consiga con ello también una mayor venta de mieles de mesa, toda vez que inexplicablemente la nación que produce las mejores es la que menos las utiliza como alimento, no obstante saberse por todos es el más nutritivo y sano, de modo especial para los niños, enfermos y ancianos por sus condiciones de rápida asimilación, su poder desinfectante y variedad de vitaminas.

El Mercado de Miel, organizado por el Sindicato, será un éxito si todos los apicultores salen de su marasmo y truecan la inacción y el aislamiento por una cooperación decidida, franca y leal, compartiendo la común labor con la diligencia y el propósito de acierto con que las abejas trabajan en la colmena.